

## Platón, Paideia y sistema

Acostumbrados a la información escolar de la perspectiva ontológica de la obra platónica, hemos olvidado estudiar su dimensión dinámica y lógica, para nosotros, la más importante sino única de la obra de Platón.

En Platón no hay tanto un sistema cuanto una «paideia». Vemos a Platón fundamentalmente como un hombre político o, lo que es lo mismo, como un educador. Para nosotros toda la obra de Platón, su dialéctica enardecidora y asistemática debe ser entendida ante todo como «paideia».

### 1. *Algunas precisiones introductorias.*

En primer lugar, decir que aquí se toma la obra platónica en su conjunto, como una unidad escrita por Platón y como nos es presentada por la edición Budé<sup>1</sup> y la de Oxford<sup>2</sup>, lo que implica prescindir de la cuestión de hasta dónde Sócrates, hasta dónde Platón.

Nuestra reflexión abarca a toda la obra de Platón en general, sin fijarnos en especial en uno u otro libro.

En otro orden de cosas, es necesario hacer algunas precisiones semánticas. Cuando se habla de *sistema* no se hace en el sentido estricto de la *teoría general de sistemas*, esto es, en un sentido sistémico al uso de Bertalanfy, Buckley o Radnitzky, por citar algunos, y que tanta relevancia comienza a tener hoy día, ni en el sentido de las Ciencias Naturales, Etología, sino en el sentido más común y generalizado de un conjunto de principios, reglas o postulados

1 Croiset, Robin y otros: *Platon, Oeuvres Complètes*. 13 vols. (Paris, «Les Belles Lettres», 1949 ss.).

2 J. Burnet, *Platonis Opera* (Oxonii e Typographeo Clarendoniano 1967).

conexos entre sí que pretenden una comprensión global de la problemática humana. Sería tanto como *teoría* en el sentido de conjunto de elaboraciones o construcciones intelectuales y especulativas al margen de la praxis, aunque de algún modo intenten comprenderla.

En cuanto a la palabra *ideología*, tiene aquí también el sentido generalizado de sistema o serie de representaciones mentales, concepciones o visiones del mundo o del hombre.

## 2. Los diálogos de Platón o una «Paideia» activa.

La filosofía de Platón es una meditación en camino, siempre en camino hacia la búsqueda de la verdad, un intento de buscar sendas, veredas sobre la mar inmensa de la problemática humana, más en concreto, de la problemática crítica de la «polis». Parodiando a Machado<sup>3</sup>, diríamos que para Platón no hay ni siquiera caminos, sino que, estos se hacen al andar, en la búsqueda personal de la *φύσις*, de la verdad del mundo, de la «polis» y del hombre. De aquí, al hablar de un tema Platón se lanza a andar en compañía a la búsqueda dialéctica de la solución: *dialoga*. Pero la solución no llega, no puede llegar. A lo sumo, se abren estelas de nuevos caminos en ese mar. A lo más, se desbroza un tanto la inescrutable selva de la problemática política o humana. Nada de soluciones, nada de metas, como mucho altos en el camino. La Academia era básicamente un jardín donde pasear con el cosmos por paredes. Se andaba en camino física e intelectualmente. La búsqueda se vivía.

Hay en Platón una radical actitud intelectual de búsqueda. A pesar de la dificultad de ciertas cuestiones (muerte, alma, inmortalidad...), no hay que desistir de buscar desde todos los puntos de vista y por todos los modos. Todos los problemas tienen diversas posibilidades eurísticas, aún las cuestiones más difíciles: desde aprender a descubrir por uno mismo lo que hay en ellas, si ello es posible, hasta tomar la tradición humana mejor o una revelación divina,

3 Curiosamente es A. Machado quien dice «sólo Platón y el Cristo supieron dialogar porque ellos más que nadie, creyeron en la realidad espiritual del prójimo», Antonio Machado, *Antología de su prosa*, por Aurora Albornoz, t. II (Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1970) 77.

para seguir buscando <sup>4</sup>. Es necesario estar en continua búsqueda y lucha frente a las cuestiones que se investiga <sup>5</sup>. Hay que seguir dialogando <sup>6</sup>. Al final del *Teeteto*, después de no llegar a nada fijo dice: «mañana al romper el día, Teodoro, volveremos a encontrarnos aquí» <sup>7</sup>. La verdad de las cosas no se descubre en un día, ni en dos, posiblemente nunca se descubra por parte del hombre.

En Platón hay una *dinamís* eurística enardecedora. A los que investigan en diálogo, el filósofo les llama rastreadores de la verdad <sup>8</sup>; habla de lanzarse hacia la verdad <sup>9</sup>. Al final de los diálogos, siempre quedan puntos que discutir <sup>10</sup>, proseguirán otro día... <sup>11</sup>. Muchas veces tras larga y fatigosa investigación no se saca nada en limpio, no han encontrado lo que pretendían, reconocen que han fracasado en la investigación <sup>12</sup>, que se estaban contradiciendo sin saberlo <sup>13</sup>, pero seguirán buscando, proponiendo nuevas hipótesis, siempre adelante, conscientes en el fondo de que no hay más hallazgos que la misma búsqueda o pequeños altos en el camino, hipótesis que de momento pueden servir, para después buscar otras nuevas que expliquen más <sup>14</sup>. «Más adelante tanto nosotros como ellos cambiaremos de manera de pensar, por el momento que quede esto convenido entre ellos y nosotros» <sup>15</sup>.

Parece como si en Platón la búsqueda en sí fuera lo definitivo o por lo menos mucho más importante que el posible hallazgo de soluciones. Platón «tenía el convencimiento de que la mejor manera de perseguir la verdad es la pregunta y la contrapregunta y el de que la búsqueda en sí tenía mayor importancia que las conclusiones, porque

4 *Phd.* 85 c d (630/31). (Los números entre paréntesis indican las páginas de la edición castellana de las *Obras completas de Platón* de la Editorial Aguilar, Madrid 1969).

5 *Ibid.* 88e-89a (633); *Cra.* 421d-e (537); 428d-e (542-43).

6 *Tht.* 197 a (931).

7 *Ibid.* 210 d (941).

8 *Plt.* 263 a-b (1062).

9 *Sph.* 228 c-d (1010).

10 *Philb.* 67 b (1264).

11 *Prt.* 361 d (195).

12 *R. I.*, 353 c (683); *Chrm.* 175 a-b (283).

13 *Prt.* 361 a (195).

14 El sentido de *hipótesis* en Platón, no es el sentido general de mera suposición más o menos posible, sino el sentido de *hipótesis científica*, al estilo de los «físicos».

15 *Sph.* 247 e-248 a (1027).

mantiene la mente en plena actividad, en tanto que las últimas no siempre son realmente definitivas»<sup>16</sup>.

Hay en Platón una indagación constante y azarosa de la verdad, un continuado intento de inquirir racionalmente explicaciones, al sentido del cosmos, de la «polis» y del hombre en ella. En esta indagación incitante, dialéctica, va contraponiendo opiniones y contraopiniones, tesis y antítesis sin atreverse a sintetizar; el resultado viene a ser, como mucho, una nueva tesis-hipótesis a la que, de seguido, contraponer su antítesis y así siempre, desarrollando el hilo de Ariadna que nunca tiene fin. El hombre está condenado a nunca salir del laberinto, un laberinto agónico<sup>17</sup>. La historia del pensamiento y de la ciencia iban a dar la razón a Platón: el devenir de la ciencia y el pensamiento ha sido un sucesivo planteamiento de hipótesis a las que sucedían otras que explicaban o parecían explicar más, un sucesivo plantearse y replantearse los mismos problemas para diferentes hombres y circunstancias socio-históricas, sin llegar a soluciones definitivas.

*Jam de Platonis inconstancia longum est dicere* decía Cicerón<sup>18</sup>, y modernamente, por ejemplo, Farrington «Platón no llega a ningún punto firme»<sup>19</sup>, pero esto que se pudiera esgrimir como algo negativo contra Platón, entendido pedagógicamente, se torna en el acierto de un gran método «paideútico». Su «inconstancia» no es un defecto o una ineptitud, sino más bien una genialidad metodológica y educativa. De aquí que una crítica al pensamiento de Platón sea casi imposible o por lo menos muy arriesgada. Acaso se pueda hacer una crítica de la repercusión o de las consecuencias políticas, filosóficas o sociales de su actitud, obra o pensamiento en sus discípulos contemporáneos y futuros, de las consecuencias nocivas o positivas de su obra en la Historia de la Ciencia o del Pensamiento Occidental, quizás, pero esto sería más imputable a estos sucesos-

16 C. M. Bowra, *Introducción a la literatura Griega* (Madrid, Guadarrama, 1968) 303.

17 K. J. Vourveris, Ὁ παιδείων διάλογος, ΠΑΤΩΝ, 6, (1954) 4-16, habla refiriéndose a esto de la existencia en los diálogos de una constante «return to the beginning», de una «helical progression».

18 Ciceron, *De natura Deorum* I, 12.

19 Farrington, *Ciencia y política en el mundo antiguo*, (Madrid, 1968) 122.

res que a él mismo, a ellos que tomaron o quisieron ver (cada uno encuentra lo que busca) en un planteamiento hipotético o en una plataforma ideológica de Platón una definición o una afirmación, un sistema.

Su obra ante todo es «paideia», una «paideia» activa y *pregnans*, incitadora. Viene a ser el despliegue fenomenológico de una actitud «paideútica» y metodológica surgida de una preocupación político-ética.

En la obra de Platón se describe y descubre un gran dinamismo educativo. La actitud investigadora de Platón tiene mucho de juego<sup>20</sup> o deporte, en la que, como en el verdadero deporte, lo importante es participar. Repetidas veces<sup>21</sup>, Platón propugna la educación por el juego, el aprender haciendo, ese *learning by doing, by playing* de nuestra educación contemporánea. Se filosofaba sin poner pupitres uno detrás de otro, sin sentarse en un atrio o sillón, sin fijar la ocasión, con motivo de la compra en el mercado, bebiendo y comiendo juntos, en un auténtico *simposio*. «Platón no admitía el procedimiento de los maestros de retórica de la época, que consistía en recitar un curso, preparado por escrito en un cuaderno especial... lo que Platón pedía era completar la obra de la escuela»<sup>22</sup>.

Hoy en Pedagogía se habla de la escuela sin numeros, del texto libre forjado por los mismos alumnos<sup>23</sup>, de la enseñanza en el marco de la naturaleza, de los métodos activos<sup>24</sup>, de la enseñanza en reducidos grupos dialogantes..., de incitar, poner en trance, formar para, más que instruir y transmitir conocimientos hechos. Platón vivió esto en la Academia. Ahí están sus diálogos, piezas forjadas en el crisol de la discusión, tal como nacían en los «peripatéticos» paseos por los jardines que rodeaban al santuario del héroe Academo.

La actitud metodológica y educativa de Platón corresponde a lo que llamamos métodos activos. «Todo cuanto

20 *Prm.* 137 b (964).

21 *R.* VII, 536 d; 536 e-537 a (792); *Lg.* I, 643 c-d (1288); VII, 793 e (1391); 819 b (1410).

22 M. Dommanget, *Los grandes socialistas y la educación. De Platón a Lenin* (Madrid, 1972) 12.

23 C. Freinet, *El texto libre* (Barcelona, 1973).

24 A. Ferriere, *La Escuela Activa* (Madrid, 1971).

los diálogos nos permiten entrever señala a Platón como adicto a los métodos activos: su método dialéctico es todo lo contrario de un adoctrinamiento pasivo. Lejos de inculcar a sus discípulos el resultado, ya elaborado, de su propio esfuerzo, aquel Sócrates cuya máscara anima Platón prefiere, por el contrario, hacerlos trabajar: descubrir por sí mismos primero la dificultad y luego el medio de superarla ahondando progresivamente en ella»<sup>25</sup>.

La obra en sí de Platón es radicalmente una obra educativa. Puede ser considerado como un bello conjunto de diálogos para educar, intencional o no, no creemos que merezca la pena averiguarlo; lo que sí es cierto es que está y ha estado a través de los siglos de controversia y pensamiento, induciendo una de las líneas de pensamiento más fecundas en Occidente. Ha tenido amigos y detractores, unos han escrito para criticarle y otros para defenderle. Estamos tentados a pensar que todos tenían razón. Más de diez mil obras podrían ser contabilizadas hoy día referidas a Platón. Es uno de los exponentes de su labor educadora y fecundante<sup>26</sup>.

Un detalle más de ese activismo educativo podemos encontrarlo en su confesión de la dificultad que encontraba para escribir sobre «filosofía»; más, él no parece tener conciencia de haber escrito sobre filosofía. La filosofía no puede estar sujeta a fórmulas, se escapa a ellas. Las palabras son un «débil auxiliar» de los pensamientos, por eso, ningún hombre razonable se arriesgará a confiar sus pensamientos a ese vehículo escrito<sup>27</sup>. Los temas filosóficos «no hay, en efecto ningún medio de reducirlos a fórmulas, como se hace con las demás ciencias, sino que cuando se ha frecuentado durante largo tiempo estos problemas y cuando se ha convivido, entonces brota repentinamente la verdad

25 H. I. Marrou, *H.ª de la Educación en la Antigüedad* (Buenos Aires, 1970) 80.

26 A. Cresson, *Platon, sa vie, son oeuvre* (Paris, PUF, 1962) «Qu'est-ce donc qui lui a donné cette influence même qu'elle a prise? Ce n'est assurément pas la pensée de derrière la tête de Platon, car nous ne pouvons que les conjecturer et, en dernière analyse, elle reste énigmatique. C'est ce qu'il y a de clair dans ce qu'il a exprimé lui-même, ce qu'il a consigné dans son oeuvre écrite, même si ce n'est qu'une image enveloppée et lointaine de ses véritables pensées», 11-12.

27 *Ep.* VII, 342 e-343 a (1582).

en el alma, como de la chispa brota la luz y en seguida crece por sí misma»<sup>28</sup>. Platón sabe que él sería el más preparado para escribir sobre los temas filosóficos, pero no lo ve posible o al menos conveniente. A sus setenta y tres o setenta y cuatro o más años (es seguramente cuando escribe esta *Carta VII*), cuando ya había escrito prácticamente toda su obra, no tiene conciencia de haber escrito sobre filosofía: «si yo hubiera creído que era posible escribir y formular estos problemas para el pueblo de una manera satisfactoria, ¿qué otra cosa más bella habría podido realizar yo en mi vida que manifestar una doctrina tan saludable para los hombres...?»<sup>29</sup>. No excluye, con todo, la conveniencia de algunas indicaciones en orden a que algunos se les facilite el descubrimiento personal de la verdad<sup>30</sup>.

Ya antes en el *Fedro* había lanzado una dura crítica contra la instrucción escrita y el aprendizaje memorístico de lo escrito: porque se valen para encontrar la verdad de caracteres ajenos y no del propio fondo interior, eso no es sabiduría sino sólo apariencias; es preferible tener método a aprender muchas cosas<sup>31</sup>. También ataca la enseñanza memorística «humanista» del aprendizaje de textos de los poetas de memoria<sup>32</sup>. El aprendizaje memorístico de lo escrito crea eruditos difíciles de soportar, no sabios<sup>33</sup>. Para Sócrates, que entiende el filosofar como el examen incesante de sí mismo o de los demás, ningún escrito puede suscitar y dirigir el filosofar. El escrito puede comunicar una doctrina, no estimular la investigación. Si Sócrates renunció a escribir, ello fué debido, por tanto, a su misma actitud filosófica y forma parte esencial de tal actitud»<sup>34</sup>.

Platón escribiría, pero de tal forma que se cumplirá ese mismo deseo fundamental de Sócrates, su prosa no «enseña» nada, incita a la investigación.

El mismo hecho de que Platón escriba toda su obra en

28 *Ibid.* 341 c-d (1581).

29 *Ibid.* 341 d (1581).

30 *Ibid.* 341 e (1581).

31 *Lg.* VII, 819 a (1410)..

32 *Ibid.* VII, 810 e-811 a (1404).

33 *Phdr.* 275 a-b (881-882); 275 d-e (882).

34 N. Abbagnano, *Historia de la Filosofía* (Barcelona, Montaner y Simón, 1973) T. I, 57.

diálogo, ni es precisamente casual o depende de una moda de su tiempo, nace ello del hondón de su actitud dinámico-educativa. Aristóteles intentó hacer lo mismo, escribir en un principio en forma de diálogo, pronto desistió. Otras actitudes radicales estaban en su mente.

Si concibieramos la obra de Platón como una obra básicamente educativa, como un conjunto de plataformas educativas y metodológicas con un claro objetivo de formación política, se evitarían muchas bizantinas discusiones en torno a sus opiniones o sistema filosófico. Posiblemente, por otra parte, acaso hubiéramos entrado en el meollo de la comprensión de su obra.

3. *En Platón no hay un sistema, no hay dogmas, no hay soluciones, hay provocaciones.*

Pensamos que es un tanto descabellado buscar en Platón un sistema filosófico, una estructura sistemática de su pensamiento al estilo de las grandes construcciones filosóficas de un Kant, Schelling, Fichte o, más cerca de Platón, de un Aristóteles, de una escolástica o de los mismos neoplatónicos, quienes, seguramente, tienen mucha culpa en la histórica concepción del pensamiento platónico. «Gran parte de la manera de Platón consistente en esbozar sólo ciertos problemas, en engañarnos no pocas veces con cabriolas lógicas y en dejar indecisas las fronteras entre el logos y el mito, se explica por la naturaleza de estos diálogos, que en ninguna ocasión pretenden ofrecernos un sistema rígido. Todo lo cual naturalmente no quiere decir que a este plural movimiento le falte una meta definida»<sup>35</sup>.

Si algo no es Platón en su obra es precisamente un dogmático<sup>36</sup>. El adogmatismo en Platón es, deríamos, visceral, cardinal, surge de lo más profundo de sus entrañas mentales. No cree en las definiciones<sup>37</sup>, hasta considerarlas un defecto de toda investigación<sup>38</sup>.

Son frecuentes en Platón frases como: «no puedo ase-

35 A. Lesky, *H.<sup>a</sup> de la Literatura Griega* (Madrid, Gredos, 1968) 545.

36 G. M. A. Grube, *El pensamiento de Platón* (Madrid, Gredos, 1973) 70.

37 *Ep.* VII, 343 b (1582).

38 *Plt.* 267 c-d (1066).

gurar mis afirmaciones, sólo he hecho examinar la cuestión desde mis puntos de vista»<sup>39</sup>, «aunque no lo afirmaré yo coteóricamente»<sup>40</sup>, «es posible que así, también es posible que no lo sea, hay que examinar e investigar»<sup>41</sup>. Fórmulas todas ellas que se alejan de todo dogmatismo metodológico y doctrinal.

Es habitual en Platón el cuestionamiento o duda de lo logrado en una investigación a través de todo el diálogo<sup>42</sup>, aunque se siga dialogando e investigando como única posibilidad, pero consciente de ser «un pobre hombre», sabedor de sus limitaciones<sup>43</sup>.

Después de unas afirmaciones, al parecer rotundas, no puede menos de decir inmediatamente «¿no te das cuenta de que en éste momento nos encontramos en la ignorancia más espesa y densa..., precisamente cuando creemos ver con más claridad en nuestras fórmulas?»<sup>44</sup>. No duda en reconocer al final de un diálogo el fracaso o la contradicción de la investigación<sup>45</sup>, someter a condiciones la conclusión, «si hemos sabido dirigir nuestro examen»<sup>46</sup>. Son muy frecuentes los incisos y afirmaciones precedidas del ... condicional<sup>47</sup>.

No deja de ser exasperante, sobre todo para aquel que lee a Platón con la finalidad de descubrir su doctrina y sistematizarla, encontrarse al final de un largo y a veces fatigoso diálogo una conclusión como «lo bello es difícil» tras una larga discusión acerca de la belleza<sup>48</sup>, o «nada se ha sacado en limpio de la discusión»<sup>49</sup>, «quedan todavía algunos puntos que discutir» al final del *Filebo*<sup>50</sup>, la cosa no está clara «ya te decía antes, no hago más que cambiar de opinión en este aspecto: unas veces pienso de una manera,

39 *Cra.* 428 a-b (542).

40 *Phd.* 91 b-c (635).

41 *Ibid.* 63 b-c (614).

42 *Tht.* 196 d-e (931); *Sph.* 249 e (1029).

43 *Tht.* 197 a (931).

44 *Sph.* 249 e (1029).

45 *Men.* 99 e (459).

46 *Prt.* 361 a (195).

47 *Phd.* 63 b-c ss. (614).

48 *Hp. Ma.* 304 e (135).

49 *R. I.*, 353 c (683).

50 *Phlb.* 67 b (1264).

otras de otra», al final del *Hippias Menor*<sup>51</sup> o cosas por el estilo.

Hay diálogos como en el *Teeteto*, que sistemáticamente va desbaratando las posibilidades de que la reflexión dialogal emprendida pueda llegar a algo: «no te parece, pues, que sobrepasa las fronteras del pudor el hecho de que, sin saber nada de la ciencia, tratemos de demostrar precisamente que cosa es saber?»<sup>52</sup>. Más tarde, hace y dice algo similar<sup>53</sup>. Es irónico y mordaz, pero continúa después de dejar caer algo como «no debemos hacernos ilusiones de llegar a algo definitivo, pero continuaremos preñándonos por si por casualidad parimos o alguien, a resultas de esta discusión, pare algo, yo personalmente no digo nada, sólo ayudo a que alguien pueda llegar a decir algo»<sup>54</sup>. Al final, como ya hemos dicho, concluye con lo mismo. En realidad, no parece ser otra cosa el diálogo. No se trata, a nuestro entender, necesariamente de escepticismo<sup>55</sup> ni de realismo cognitivo, sino de que sistemáticamente no pretende descubrir nada, ve las cosas complejas, y demuestra su complejidad por si alguno pedantescamemente pretende detentar el patrimonio de la verdad. En el *Menón*, por ejemplo, también duda de sus propios razonamientos<sup>56</sup>, pero no obstante le parecen útiles para incitarnos a buscar la verdad<sup>57</sup>.

Lo que realmente le preocupa, a nuestro parecer, —«nos parece»<sup>58</sup>, es una fórmula muy platónica— son las posibilidades *paideúticas* de sus diálogos. Tratar, pues, de sistematizar el pensamiento platónico en una serie de tesis fijas, pensamos que es un intento que no conducirá más que a desvirtuar el pensamiento platónico. A Platón hay que leerlo como el quería que se le leyese, como dialogando con

51 *Hp. M.* 376 c (112).

52 *Tht.* 196 d (931).

53 *Ibid.* 209 d (940-41).

54 *Ibid.* 196-97 (930-31).

55 A. Tovar, *Un libro sobre Platón* (Madrid, Espasa Calpe, 1956) en la página 31 dice: «A través de Crátilo recibió Platón el mensaje del gran efesio (entiéndase de Heráclito) con una orientación escéptica sobre el constante fluir de la verdad y la consiguiente dificultad de conocerla. Fuera entonces, o bien después de la muerte de Sócrates, a través de Crátilo recibió Platón una tendencia al subjetivismo y al escepticismo que va a formar en su doctrina el polo opuesto a la esencialidad que recibe de los eleáticos».

56 *Men.* 86 b (450).

57 *Ibid.* 88 b8-c1 (450).

58 *Men.* 100 b (460).

él, y, quizás, al compás de esta lectura dialogante surja en nuestras mentes el afán por la búsqueda de la verdad, o, si acaso, la bruma de la verdad o un poco de ella. Pero ese encuentro, no será ya de Platón, ni estará en Platón, sino será nuestro y estará en nosotros a resultas de Platón. Acaso no más que esto pretendiera él con su obra. ¿Porqué buscarle nosotros algo más?

La reflexión de Platón es de aires abiertos, de amplios horizontes en cuya lontananza todos podemos vislumbrar nuestros problemas de hombre. No es un pensamiento para una ideología, para una forma de pensar, es un pensamiento perenne, un intento sin tiempo, el intento del hombre por alcanzar la verdad. «Platón es un ente histórico de los más reacios a dejarse apresar en una esquemática red de conceptos. Si no pareciera irreverencia —y, desde luego, no lo es—, diríamos efectivamente, que hay en Platón algo fundamentalmente equívoco, huidizo tal vez, algo que nos punza, aun desde su remota lejanía, y nos fuerza a inquietud, en cuanto tomamos contacto con él»<sup>59</sup>.

No creemos que los diálogos platónicos soporten una sistematización, unos cauces, «no son más que fases o etapas diversas, puntos de llegada provisionales, y por tanto más bien puntos de partida, de una investigación que, según considera, no puede detenerse en ningún resultado»<sup>60</sup>. Los diálogos de Platón desprecian la madre de los ríos, añoran el mar. Platón dialoga, no impone fórmulas, abre caminos, posibilidades, líneas de luz, coordina, modera, no soluciona problemas, invita al dinamismo de búsqueda personal e individual.

El pensamiento de Platón es a la vez fenomenológico y dialéctico, sujeto a los avatares del diálogo en las diversas circunstancias.

No se puede hablar de un sistema en Platón, del sistema platónico<sup>61</sup>. Nunca Platón habla de sistema. Farrington dice

59 Rodríguez Huescar en el «Preámbulo a Fedro» en *Platón. Obras Completas* (Madrid, Aguilar, 1969) 851.

60 N. Abbagnano, *H.º de la Filosofía* 78.

61 Grube, *op. cit.*, 25; H. J. Kraemer, «Die platonische Akademie und das Problem einer systematischen Interpretation der Philosophie Platons», *Kant Stud.*, LV (1964) 69-101, nos dice aquí que sistema coherente sólo se dió en los escritos esotéricos de la Academia, que por otra parte, fueron más im-

que hay que buscar su posible «sistema» en su epistemología<sup>62</sup>, pero también es cierto que ésta es varia y compleja y, por supuesto, no pretendida.

Platón nunca se puso a hacer un tratado exhaustivo con guisas de dar plena solución a una determinada materia o problema, al estilo de su discípulo Aristóteles y menos de una manera orgánica. Con todo, Aristóteles supo sacar sus individuales consecuencias, concretas y «acabadas» conclusiones, del pensamiento de su maestro. En este sentido Aristóteles es platónico; es más, quizá se pueda decir que con Aristóteles la «paideia» platónica logró un personal y singular fruto: lograr un pensamiento individualmente «original», un pensamiento con aires de definitivo, no «paidútico», un pensamiento instructivo para aprenderse y establecerse estáticamente en la quietud de la sabiduría adquirida. Con Aristóteles y su crítica de Platón, se demuestra cómo Platón «supo despertar en él las facultades críticas, lo que tiende a probar que el maestro se dedicaba a formar espíritus libres, más bien que discípulos. Desde ese punto de vista parece un educador incomparable»<sup>63</sup>.

De Platón nacerían otras muchas formas de pensar: el Neoplatonismo, Ammonio Saccas, Plotino, Proclo, Jenócrates, la Estoa, algunas ideas de los Padres de la Iglesia..., el Pseudo-Dionisio Areopagita, Escoto Eriugena, Nicolás de Cusa, Schelling, Hegel... Quién es más platónico, Aristóteles, Plotino o Nicolás de Cusa... nosotros diríamos que ninguno. Todos se forjaron en Platón, con ello el maestro logró lo que pretendía, su pensamiento fue eficaz. Su influencia fue grande, como es lógico en el aspecto político, a decir de Plutarco, Platón diseminó por el Occidente conocido un gran número de grandes políticos<sup>64</sup>.

portantes que los que tenemos. Cresson, A. *Platon sa vie, son oeuvre*, 9, nos dice que: «un interprète qui aurait la prétention de faire connaître sans contestation possible les véritables doctrines de Platon risquerait fort de se faire à lui-même et de créer chez les autres de graves illusions».

<sup>62</sup> Farrington, *Ciencia y política en el mundo antiguo*, 121; en *Ciencia y Filosofía en la Antigüedad* (Barcelona, Ariel, 1972) 103 reconoce que a partir de los primeros diálogos y en los mismos últimos «no se puede sacar ningún sistema completo consistente, ni, probablemente, era esa la intención de su autor».

<sup>63</sup> Dommanget, *op. cit.*, 13.

<sup>64</sup> Marrou, *op. cit.*, 77.

Platón fue único. Realmente platónico, sólo fue Platón. El pensamiento de Platón no fue una teoría, fue una «paideia», un crisol y forja de hombres, madre de teorías, engendrador y partero de ideas al estilo de su maestro Sócrates. Su arte también fue «mayeútica».

La obra de Platón es un proyecto, un proyecto provocador. Hegel ya habló de Platón como edificio inacabado al que quiso él completar<sup>65</sup>. La lectura de Platón es frecuentemente descorazonadora, frente a ella nos sentimos muchas veces como engañados, burlados: «me parece que nuestro mismo razonamiento, al llegar a su conclusión, viene a ser como nuestro acusador y se burla de nosotros»<sup>66</sup>, nos dice; cuando por fin esperamos llegar a algún tipo de conclusión, nos encontramos una vez más «frente a un juego ambivalente mito-ciencia o aproximación-verdad»<sup>67</sup>.

Platón pretende prender la desazón por la búsqueda de la verdad, anda aguijoneando, dejando metido el aguijón dentro, en el más radical adogmatismo: «habéis de preocuparos... si os parece que digo la verdad... si no, oponéos con toda clase de argumentos, procurando que mi celo no nos engañe ni a mi ni a vosotros, y me marche como una abeja habiéndoos dejado el aguijón dentro»<sup>68</sup>. Este aguijoneo es pretendido por él de una forma sistemática como método «paideútico».

Que estas posturas surgen también de un radical relativismo o de un profundo conflicto y lucha íntima librada en su espíritu «entre dos universos diferentes en una misma alma»<sup>69</sup>, pudiera ser también. Lo que por otra parte sí parece claro, es que cierto relativismo metodológico y la inducción de un estado de lucha interna, son posiciones fecundas en educación.

Una figura que se nos antoja similar a Platón, *mutatis mutandis*, ateniéndonos ante todo a la diversidad de postu-

65 V. Gómez Pin, *El drama de la Ciudad ideal. El nacimiento de Hegel en Platón* (Madrid, Taurus, 1974) 67.

66 *Prt.* 361 a (195).

67 V. Gómez Pin, *op. cit.*, 26.

68 *Phd.* 91 b-c (635).

69 K. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos* (Buenos Aires, Futuro, 1964) T. I, 305 (10, VI).

ras filosóficas que le tienen por padre, sería Hegel<sup>70</sup>. De Hegel como de Platón nacerían diversas corrientes de pensamiento, en muchos casos antagónicas. Hegel tendría una interpretación teísta en J. A. Möhler, una interpretación panteísta con D. Fed. Strauss, una interpretación atea con diversas tendencias de fondo con Feuerbach, Marx, Engels. En él se apoyarán los espíritus conservadores y los círculos revolucionarios: Bakunin, Lenin, Lassalle, historiadores como Zeller, filósofos como Spengler, Jaspers, Gentile...<sup>71</sup>. Con todo, no deja de ser curioso, que un contemporáneo de Hegel y, en cierto modo, discípulo Sören Kierkegaard, reprochara a Hegel el ser excesivamente sistemático, siendo incapaz su sistema de proporcionar la clave de la existencia: «si Hegel hubiese escrito toda su lógica y manifestado en el prefacio que esta obra únicamente era un experimento puramente intelectual, en el cual, por lo demás, no se incluía toda posibilidad, sería Hegel el mayor pensador que ha existido, ¡Ahora es cómico!»<sup>72</sup>. Al parecer Hegel intentó sistematizar la filosofía, hacer *sofía* de lo que Platón había sido una mera *filo-sofía*, y efectivamente no puso ningún prefacio que dijera que su obra era un mero experimento intelectual, tampoco lo dice Platón, aunque aventaja Platón por no haber pretendido nunca hacer ninguna sistematización de nada, pero ello en Hegel no fue obstáculo para que ese prefacio lo pusieran sus discípulos, como comprendió Kierkegaard.

Lo importante en educación es aguijonear, incitar, indicar métodos, inducir a, provocar, sobre todo en la educación de adultos, en la educación universitaria. Ejemplo preclaro de esta actitud formadora es sin duda Platón y su obra.

La obra de Platón es un inmenso campo para reflexionar, pero, a partir de ella, nunca se podrá esclarecer la opinión de Platón. Se podrá decir que en Platón se con-

70 También Popper encuentra similitudes entre Platón y Hegel, pero en cuanto sus pensamientos condujeron entre otras a posturas totalitaristas, pragmatistas y racistas, Popper, *op. cit.*, T. I, 225 (8-11).

71 J. Hirscheberger, *H.º de la Filosofía* (Barcelona, Herder, 1963) T. II, 237-41.

72 Citado por Peter P. Rohde, *Sören Kierkegaard*. Compenhague. Sección Prensa e Inform. Ministerio Rela. Exteriores, 1963, 29-30.

templán o refieren tales o cuales opiniones, existen tales frases, tales mitos, se reflexiona sobre, acerca de, etc..., pero no dejará de ser arriesgado hablar de la opinión de Platón. En realidad Platón hizo como Sócrates, no escribió nada propio, —ya vimos como no tenía conciencia de haber escrito sobre filosofía—, o también se podría decir que escribió pensando en alguien que no pudo escribir nada y acerca de cosas sobre las que ni Sócrates ni él pensaron que fueran para ser escritas, sino más para ser pensadas y reflexionadas. Hoy todo el mundo escribe sobre cosas que quiere escribir, escritas para ser aprendidas de memoria, pensadas para ser escritas y no escritas para ser pensadas, como Platón. Así va nuestra educación adulta. Hoy salen de nuestras Universidades, como mucho eruditos, sabedores de cosas, técnicos, no hombres integrales ni pensadores. Esta labor Sócrates-Platón la dejaba para los citaristas, gramatistas, paidotribas<sup>73</sup>, que eran instructores, no auténticos educadores, gentes importantes, pero en un segundo plano en el programa general de la formación integral del hombre. En nuestra Universidad hoy lo más son gramatistas, se ha perdido el sentido de lo que Platón llamaba «paideia».

#### 4. *A modo de conclusión.*

La obra de Platón refleja una radical preocupación por una «paideia» ética y ciudadana que busca la «justicia» y el orden en la «polis». Los diálogos y su progresión más formalizada y orgánica, la dialéctica, pudieran considerarse ante todo como un campo de aprendizaje y reflexión para los espíritus capaces.

En esta misma línea y a partir de un radical adogmatismo, presente en Platón, no sólo es imposible la sistematización de su obra, sino que se puede decir que no existe sistema en Platón. La obra de Platón es un inmenso campo de reflexión, de aguijoneo, de incitación a la búsqueda de la verdad contra todo asepticismo y pereza.

JOSE ORTEGA ESTEBAN

73 *La.* 200 d (306).